

Alexis, el Griego. Novela de NIKO KAZANTZAKIS¹. Ed. Peusser, Buenos Aires

POETA Y NOVELISTA, autor que estuvo a punto de obtener el Premio Nobel de Literatura, Niko Kazantzakis, nos entrega en *Alexis, el Griego*, una de las más bellas expresiones del ser, a través de su personaje. Para realizar tal obra, para poner ella vitalidad, belleza y filosofía, era necesario que existiera un verdadero poeta, como lo es el autor griego. Porque en esta obra se proyecta una luz tal de humanidad, que el lector tiene, necesariamente, que reflexionar y compararse con el hombre que todo lo entrega a la existencia con la sola condición de que le dejen vivir libremente. No es, pues, la simple novela entretenida, colmada de episodios, sino que hay en su fondo el mensaje purísimo del ser que busca su alto y verdadero ámbito.

No hay, sin embargo, ni una sombra de cinismo en la conducta de un personaje que, como Alexis, busca la manera más sencilla de solucionar sus más íntimos problemas. Y aquí, seguramente, reside el finísimo don, el tacto admirable que posee Niko Kazantzakis para colocarnos frente al mensaje que contiene su obra; porque mientras Alexis no aparece sino como el trabajador vulgar, que está dispuesto a realizar cualquier oficio, que puede aventurarse incluso en lo que no sabe, lleva, en cambio, el secreto de la felicidad y su más grande empresa será, por cierto, transmitir tal secreto, aun a costa del íntimo desgarramiento. Por ello el personaje resulta envidiable y se constituye en la gran muestra del griego decantado, sutil e intenso, leve e irónico. Se le siente, se le ve, se le escucha: "... Ahora los cabellos me blanquean, los dientes se mueven, no me queda tiempo que perder. Tú eres joven todavía, podrías aguardar con paciencia. Yo no. Palabra de Honor: cuanto más viejo me voy poniendo, más intensos son mis deseos. ¡Que no me vengan a mí con que la vejez calma al hombre! Ni con que el acercarse la muerte tiende el cuello, diciéndole: —¡Córtame la cabeza para ir cuanto antes al cielo!... Yo, cada día que pasa, me siento más rebelde. ¡No arrió el pabellón!... quiero conquistar al mundo...".

Hay allí, pues, el deseo de vivir plenamente. Pero no se puede pensar que este Alexis estuviera exento de sufrimientos. Lo que ocurre con él es que nos resulta una maravillosa muestra de conducta interior, allí donde la bon-

¹Este artículo había sido escrito antes de que el cable informara de la muerte del autor griego, ocurrida recientemente. No fue posible su

anterior publicación. Creemos que no ha perdido su vigencia y su condición de sencillo homenaje.—Nota del Autor.

dad florece inteligentemente y las miserias se encuentran sepultadas porque nada tienen que ver con esta clase de gentes.

Novela bien construida, escrita por un auténtico poeta, *Alexis, el Griego* nos parece uno de los más bellos libros de los últimos años. Y como generalmente esta clase de obras no se comentan, hemos creído oportuno señalar su existencia. Porque se desprende de ella el ambiente del Mediterráneo oriental, primitivamente cristiano y salpicado con los ecos de la civilización moderna; porque en sus páginas la poesía aflora dignamente; porque más allá de la trama novelística hay hombres que viven *no* egoístamente, sino dando toda la experiencia que han atesorado. Y porque, a fin de cuentas, es necesario volver a la novela viva, palpitante, y no quedarse enredado en páginas y páginas de cerradas disquisiciones, donde el hombre no es sino el egoísmo total, lanzando experiencias que a nadie sirven.

VÍCTOR CASTRO

*

Atomo, por KARL ALOYS SCHENZINGER. Editorial Zig-Zag. 1958

SE HA DICHO que la cultura griega puede compararse a una cumbre, de la cual bajasen las aguas claras y cantarinas de las fuentes de muchos ríos. Quiere ello decir que algunas formas de la vida actual se daban ya en las diversas posturas filosóficas del mundo griego.

En efecto, los griegos fueron los primeros en interpretar el sentido del mundo, dejando a un lado las obcecaciones del fanatismo que brotaba de las ideas politeístas. De esta forma, el centro de gravedad se trasladaba de los dioses vengativos y vulnerables al hombre que discurre y labora.

Leucipo y Demócrito representan el movimiento precursor de la ciencia atomística de nuestros días. Sin embargo, no ha de olvidarse que muchas de las intuiciones del poeta latino Lucrecio, son interesantes anticipaciones del rumbo actual de las investigaciones científicas.

Con la teoría atómica de Dalton hubo como un renacer del viejo átomo. Del caos se llega al orden. Las presunciones se van confirmando con hechos concretos. Y hay filósofos, tocados por la gracia del investigador, que urden atrevidos sistemas, vinculados a los principios de lo que podría ser una filosofía de la era atómica. Tal vez, la comprensión del mundo que nos rodea y que